

## **Los valores sociales como determinantes de la conducta docente. Caso: Escuelas de Educación y Comunicación Social de LUZ**

*Leticia Prieto de Alizo y Rosario Fonseca de Rocca  
Departamento de Investigación. Escuela de Comunicación Social.  
Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia.  
Maracaibo, Venezuela. E-mail: leticia61@cantv.net;  
charito62@cantv.net.*

---

### **Resumen**

El propósito de este artículo es describir la percepción de los estudiantes acerca del sistema de valores sociales que debe poseer un académico en las escuelas de Educación y Comunicación Social de LUZ, en una muestra de 447 estudiantes, utilizando el Inventario de Valores (APOLO), en una investigación descriptiva de campo, analizado mediante estadísticas descriptivas. Las conclusiones indican que la apreciación del estudiante respecto a los valores sociales que debe poseer un docente, difieren de sus estimaciones para las motivaciones sociales; siendo los valores que deben predominar en el docente los de logro, seguidos por los afectivos y finalmente los de poder.

**Palabras clave:** Valores sociales, académico ideal, motivación social, currículo.

Recibido 06-10-2004 ~ Aceptado: 03-05-2005

## Decisive Social Values in Teacher Behavior the case of the Schools of Education and Social Communication at LUZ

---

### Abstract

The purpose of this article is to describe the perception of students as to the system of social values that a teacher should possess in the Schools of Education and Social Communication at LUZ, according to a sample of 447 students, using the Inventory of Values (APOLO) criteria in a descriptive field study, analyzed by descriptive statistics. The conclusions indicate that the student appreciation regarding the social values that a teacher should possess differs from estimations of social motivation. The values that should prevail in teachers are those of success, followed by affective values, and in last place, values of power.

**Key words:** Social values, the ideal teacher, social motivation, curriculum.

### Introducción

Cuando se estudia el perfil psicosocial del profesor universitario son muchas las variables que pueden considerarse. El estudio y definición de tal perfil será siempre una aproximación debido a la cantidad ilimitada de factores que lo influyen y lo determinan. El interés particular de cada investigador, basado en su experiencia y en el contexto donde ésta se ha obtenido, será crucial en el rumbo que tome cada estudio, pero de seguro, todos ellos contribuirán a la construcción de un programa efectivo de formación permanente para el docente que se espera tener en las universidades.

Desde la perspectiva social, son muchas las variables que pueden someterse a estudio y, que sin duda, permitirían conocer cada vez más la dinámica que debe predominar en un profesor como modelo de comportamiento para el estudiante. De todas esas variables, *los valores* constituyen un buen punto de partida puesto que permiten hacer referencia a la esencia del ser humano como ser social.

Cuando se toma en cuenta los valores, ellos pueden ser vistos como los conectores principales entre la concepción del ser y el criterio que se maneja acerca del bien y el mal (Cuellar, 2004). Un individuo crece dentro de un grupo social y se

desarrolla a través de la construcción de conceptos sobre lo bueno y lo malo, sobre lo aceptado y lo no aceptable y, en función de estos patrones, establece un juicio valorativo acerca de su conducta y la de otros. Estas valoraciones le dan a la persona su esencia como ser valioso, orientando su conducta en función del principio de perfección, o criterio de excelencia, que él mismo ha construido como miembro de la sociedad a la que pertenece.

En este sentido, transcurre su vida tomando decisiones entre alternativas, unas consideradas más valiosas que otras. Estas decisiones y sus consecuencias definen su comportamiento, al igual que lo hacen las estimaciones que de ellas se desprenden en la conformación de creencias, convicciones y actitudes asumidas por las personas, de allí la importancia del estudio de los valores como variable social que determina el comportamiento docente.

De acuerdo a lo planteado hasta aquí, los valores pueden ser vistos como organizaciones directoras y reguladoras de la conducta que se refieren siempre a lo positivo y a las cualidades del individuo, permitiendo la expresión de las necesidades de las personas y dándole carácter humanitario a la convivencia en sociedad.

Los valores son ideas relacionadas a un objeto. Este objeto puede variar desde la misma persona hasta la consideración de otros seres hu-

manos y elementos del mundo material. Ellos son lo que son y adquieren un significado en particular dependiendo de las ideas que se forman en torno a sí mismos, por lo tanto, son subjetivos y devienen de la experiencia que el individuo ha tenido en sociedad. El hecho de que sean ideas expresa su carácter abstracto, independientemente de que se refieran a objetos reales o ideales.

La diferencia que existe entre el modo de vida de miembros de diferentes sociedades está basado en las diferentes valoraciones que se le dan a un mismo objeto de interés. El objeto es el mismo, pero la idea, el significado, el valor que éste adquiere para la persona depende del concepto del bien que haya elaborado a través de su experiencia de vida. De allí, que existan objetos preferibles y no preferibles. Lo cierto es que el individuo mantendrá una relación significativa con aquellos objetos que tienen un valor de preferencia para él, mientras que se alejará de aquellos que considera negativos, sin valor o perjudiciales para su integridad.

Según Santana (2004), algunas de las características más definitorias de los valores son las siguientes: a) durabilidad o permanencia relativa de los valores, b) integralidad, ya que no son divisibles, c) flexibilidad debido a los cambios que sufren en el proceso de maduración individual, d) satisfacción en las personas que los practican, e) polaridad por-

que siempre se expresan en sentido positivo o negativo, f)jerarquía ya que hay valores más importantes que otros para el individuo, g)trascendencia porque dan significado y sentido a la vida humana, h)dinamismo ya que son capaces de transformarse con los cambios sociales y i)su carácter de aplicabilidad en diferentes situaciones de la vida humana.

Los valores surgen desde la experiencia de vida social, desde las relaciones que el individuo establece con sus semejantes y, se convierten en manifestaciones de los fenómenos sociales que permiten el desarrollo y la evolución de la sociedad.

En la adquisición de los valores el aprendizaje es crucial como proceso de adquisición. Los valores pueden ser aprendidos desde la propia experiencia como consecuencia de los actos propios en los que el proceso de pensamiento tiene gran influencia, pero también, son adquiridos por vía externa a través de la presión que hace una sociedad para que todos sus miembros se adecuen a sus criterios y respondan a sus expectativas.

Existen diferentes esferas de construcción valorativa que van desde lo macro a lo mas micro; es decir, en una sociedad los individuos construyen y elaboran su jerarquía de valores tomando en cuenta la experiencia mas macro como la de reconocerse miembro de esa sociedad, hasta la mas micro referida a

la experiencia obtenida en instituciones con las que ha tenido relación y que en este caso sería, por ejemplo, las universidades.

En este sentido, un docente universitario tendrá valores como ciudadano y miembro de una sociedad en particular, pero a la vez, conservará valores aprendidos en la institución universitaria donde se desarrolla como educador. Estos valores dependerán de la manera como el docente capte su realidad circundante, de como la asuma y como utilice esta experiencia para participar e intervenir en ella.

En la actualidad, el estudio de los valores es crucial porque, tanto a nivel mundial como local, se vive un deterioro de las relaciones sociales a través del incremento de la corrupción, la impunidad y la injusticia que está llevando a la transformación anti-ética de los valores. En este marco, los docentes tienen una alta responsabilidad de retomar el camino de la formación basada en valores que se refieran al bien común y no al bien personal, que profundice en el verdadero valor de lo ético y que contribuya, en definitiva, a la construcción de nuevas valoraciones del comportamiento social con el cual se preserve no solo la existencia, sino una existencia mas humana y satisfactoria (Velásquez, 2004).

Los valores también suponen una interrelación con lo externo y lo interno, de lo individual con lo colectivo, una conexión entre proce-

sos sociales y necesidades individuales, y es esa comunión la que debe encontrarse como base de los valores que pueden ser compartidos en un grupo social y que, en el caso de las universidades, deben ser transmitidos desde el docente al estudiante a través de la relación significativa y valorativa que se dé entre ellos.

El proceso de interacción permanente que ocurre entre profesor y alumno ofrece ilimitadas oportunidades de crecimiento personal. Dicho desarrollo estará orientado en función de la calidad y del efecto que generen esas interacciones creando en el estudiante como individuo, características que le serán propias y que lo identificarán en un campo específico del saber.

Los conocimientos transmitidos por un docente y la forma de estimular en el alumno la búsqueda de sus propias verdades académicas y científicas serán más o menos significativas dependiendo del sentido que adquiera la relación para ambos y de las valoraciones que cada quien construya con respecto a sí mismo y con respecto al otro. Desde esta perspectiva, los dos se afectan mutuamente de manera permanente, tal vez sin que ninguno de ellos esté plenamente consciente de tal influencia; lo cierto es, que contribuyen con la forma y tipo de transformaciones que se producen en cada uno producto de esa interacción.

No debe olvidarse que el individuo está constantemente sometido a la evaluación de sus experiencias. Los criterios de tal evaluación están contenidos en sus creencias, valores y en la proyección de estos sobre el mundo; es decir el individuo utiliza como parámetros de evaluación situaciones ideales, previamente construidas, que forman parte de su marco referencial, en otras palabras, se construyen esquemas de comportamiento ideal que luego se convierten en criterios de evaluación del comportamiento social.

Los valores pueden concebirse también como estructuras cognitivas determinadas por la socialización. La secuencia de pasos que este desarrollo cumple es afectada por los procesos de orden social y cultural que se dan en los grupos sociales y que van orientando al individuo en su maduración, facilitando o inhibiendo la formación de una conciencia moral o juicio social (León, 1998).

La percepción que el estudiante tenga de los valores que posee el docente, no solo aquellos relacionados con su quehacer científico y académico sino también, los personales, afectan su desarrollo individual y social porque construyen en el alumno un imaginario representativo de las figuras de mayor incidencia social que inevitablemente modelará. Esto ocurre porque el mismo profesor lo estimula al solicitar del estudiante una respuesta efectiva al

perfil de egreso que se ha diseñado para él. Todo cuanto reciban de sus profesores será introyectado por el estudiante en la construcción de patrones ideales que sustentarán sus expectativas y su comportamiento frente al académico y a la sociedad en general.

Obviamente, estos procesos de construcción mental no están estimulados únicamente por el profesor; son el resultado de la dinámica social que vive el estudiante dentro de la institución universitaria. Cuando el alumno busca adaptación dentro de un grupo de estudio se generan inmediatamente procesos grupales que determinan su participación y la conformidad, entendida por algunos autores como consecuencia de la cohesión grupal, y que constituye un fenómeno que orienta la reorganización mental de los miembros con respecto a los elementos y hechos del mundo social donde se encuentra, logrando valoraciones particulares de los estímulos físicos y sociales recibidos. En este sentido, los criterios, opiniones y respuestas de los compañeros ejercen influencia sobre las representaciones mentales que se usan para darle significado al ambiente (León, 1998).

Por ello, el estudiante es capaz de elaborar un criterio estereotipado acerca de lo que es un buen profesor universitario, como académico ideal. El estudiante toma en cuenta, de modo consciente o no,

su experiencia actual, las características contenidas en el estereotipo de un docente ideal y hace su valoración con respecto a lo que espera de un académico, de allí que esté en capacidad de identificar sus valores ideales.

### **Consideraciones Teóricas**

Hasta aquí, se ha construido un marco general de la importancia que tiene estudiar los valores en el docente, no solo desde la perspectiva del propio académico sino también desde la visión del estudiante, con lo cual se obtendría una imagen más real de lo que deben ser los valores de un profesor universitario debido a la proyección que él hace de estos en su actuación docente, y a la implicación que tienen en la conformación del perfil de egreso del joven en formación.

Ahora, corresponde profundizar más sobre la perspectiva teórica que dominó este trabajo de investigación y con la cual se procedió a estudiar los valores en el docente universitario.

El referente teórico, en este caso ha sido la propuesta de Milton Rokeach, psicólogo social que ha sido reconocido en las ciencias sociales por sus aportes en el estudio de las actitudes, creencias y valores sociales.

Rokeach (1973) define los valores como "creencias duraderas de que un modo específico de conducta o un estado final de existencia es

personal o socialmente preferible a un modo de conducta o estado final de existencia opuesto.” (p.5).

A partir de esta definición, Rokeach expone la naturaleza de los valores, que se expresan en sus características más fundamentales y que en este caso en particular, permitiría explicar la importancia de los mismos en el comportamiento docente del profesor universitario y su efecto en la percepción que los estudiantes tienen de ellos.

Lo primero a lo que debe hacerse referencia, según la definición citada, es al carácter duradero de los valores. No puede negarse el poder de influencia que tienen los valores sobre la conducta y es por ello, que deben ser relativamente duraderos. Por supuesto, su durabilidad no es absoluta, es solo relativa puesto que la relación que pueda existir entre valores y conducta es definitivamente dinámica. La jerarquía de valores que posee una persona tiene relativa estabilidad en la persona. Con ello se hace referencia al proceso progresivo de aprendizaje y de formación de los mismos que luego integrados a la personalidad definen al individuo de la misma manera que lo hacen sus otras características personales. Ellos evolucionan y se transforman con la experiencia de vida pero en general, se mantienen como guías de comportamiento. De hecho, para que puedan ser considerados como orientadores de la conducta individual y

social deben tener cierta estabilidad que le permita al individuo predecir y controlar su comportamiento y el de otros (Rokeach, 1973).

En un docente un valor debe ser lo suficientemente estable como para que mantenga el poder sobre su comportamiento académico, pero no puede ser tampoco tan inestable como para que pierda la regularidad de su personalidad y, por lo tanto, su participación activa en la sociedad a la que pertenece; ambos extremos serían inimaginables e inaceptables desde el punto de vista teórico.

También es importante acotar que al hacer referencia a la influencia de los valores sobre la conducta individual y colectiva del académico no debe pensarse en un efecto individual ya que ellos no funcionan de esa manera. Los valores actúan en una relación dinámica con los otros valores que se poseen, de manera que el efecto que tienen sobre su comportamiento está determinado por esta relación y el resultado observado estará en función de la importancia relativa de todos los valores que compiten y que se activan constantemente dentro del ámbito universitario, específicamente en situaciones donde entra en contacto con el estudiante.

La segunda característica alude al valor como creencia y en este sentido Rokeach (1973) ha distinguido tres (3) tipos de creencias: 1. Creencias descriptivas o existenciales:

aquellas que pueden ser calificadas como verdaderas o falsas. 2. Creencias evaluativas: donde el objeto de la creencia es juzgado como bueno o como malo, como aceptable o inaceptable y 3. Creencias prescriptivas: donde algunos significados relacionados al valor o al resultado del juicio sobre el objeto son considerados como deseables o indeseables (p.7).

De acuerdo a esta clasificación los valores son creencias del tercer tipo. En este sentido, un valor en el sistema es una cognición o idea acerca de lo que es preferible o deseable para el docente; es decir, la sociedad y el sistema educativo, con su sistema de premios y castigos, contribuye a la construcción de ideas acerca de lo que puede ser recompensado o castigado en el entorno universitario y esas ideas dirigen su comportamiento en búsqueda de los premios y en la evitación de la desaprobación social, de manera que todo individuo en su condición de ser social se esfuerza por alcanzar o responder al patrón de excelencia que es aprobado en su sociedad. En este caso, el perfil que debe tener un docente para que se convierta en un buen modelo de comportamiento para sus estudiantes lo estimula a responder a ese patrón y, por ello, construye valores relacionados con ese perfil que inciden en su modo de comportarse al relacionarse con el estudiante.

Por otro lado, el valor también tiene un contenido afectivo ya que a través de él se desarrolla en la persona un sentido de apego al objeto que es juzgado o valorado; igualmente puede lograrse la sensación de rechazo si la experiencia con el objeto es negativa. Por estas razones, es importante la identificación que el académico haga con respecto a su lugar de trabajo y sobre todo en relación a su labor académica, porque de ello depende que acumule experiencias que se traduzcan en la valoración positiva de su quehacer diario y de la relación de influencia que establece con el estudiante.

Finalmente, puede referirse también el componente comportamental de los valores, que reside en el carácter efectivo que tiene sobre la conducta y cómo este actúa sobre ella cuando es activado por la situación. Este elemento es fundamental porque constituye la verdadera guía en el comportamiento docente.

De hecho, partiendo de que los valores son el fundamento o la base de las actitudes, los elementos que la caracterizan siguen siendo los elementos que definen a los valores: el cognitivo, representado por las creencias, el afectivo y el comportamental, de allí la relación tan estrecha entre valores, actitud y conducta.

La tercera parte importante del concepto de valores, manejado por Rokeach (1973) se refiere a los modos de conductas o estados finales

de existencia sobre los que se realizan los juicios. Es en este punto es cuando se hace la diferenciación entre Valores Instrumentales y Valores Terminales, conceptos que constituyen un punto central dentro de la propuesta teórica que este autor hace de los valores. Incluso de una manera muy vehemente, el autor afirma que esta distinción no puede perderse de vista cuando se quiere abordar el problema de los valores en un grupo social y cuando se intenta medirlos (p.7).

Esta diferenciación supone que los valores instrumentales son valores medios para alcanzar los estados finales de existencia que son los valores terminales, porque existen valores cuya realización depende directamente de la ejecución de muy pocas conductas claramente diferenciables. Sin embargo, los valores terminales constituyen ideales que no se alcanzan a menos que la persona haya orientado su conducta a través de muchos valores instrumentales a lo largo de su experiencia de vida. Aún cuando no existe una correspondencia uno a uno entre valores instrumentales y finales si existe una verdadera relación dinámica entre estos dos tipos de valores, determinándose mutuamente, ya que si bien es cierto que todo valor terminal necesita de valores instrumentales, los finales son capaces de mantener a la persona en la defensa permanente de sus valores instrumentales.

Se sabe que los valores terminales pueden ser clasificados en personales o sociales y que la relación entre ellos es también funcional, ya que el aumento de un valor social podría incidir significativamente en el aumento de otro valor social, mientras que podría representar una disminución en un valor personal. Igualmente, si existe un incremento en un valor personal, otros valores personales pueden verse incrementados de la misma manera, en tanto que algunos valores sociales pueden verse disminuidos en el sistema de valores de la persona (Rokeach, 1973).

Estas consideraciones cobran importancia cuando se reconoce que el docente influye en la formación integral del estudiantado, no solo desde sus valores sociales proyectados en su comportamiento sino también, desde sus valores personales que adquieren valor social cuando son activados en situaciones de interrelación.

Por su parte, los valores instrumentales también pueden ser clasificados en valores morales y valores de competencia. Los primeros (como la honestidad y responsabilidad) tienen un carácter interpersonal y están referidos específicamente a modos de conductas sobre los que un error puede llevar al docente a experimentar sentimientos de culpa, mientras que los valores de competencia (ser lógico, inteligente o imaginativo) son más personales

y le permiten medir su propia competencia en la realización de conductas asociadas a esos valores. Un error podría conducir al académico a un sentimiento de vergüenza por no ser lo suficientemente lógico, inteligente o imaginativo; estos tienen menor carácter de obligatoriedad que los valores morales, pero definitivamente tienen una gran importancia en el comportamiento docente, tanto para el propio profesor como para sus estudiantes; determinan significativamente la imagen o percepción que se tenga del docente (Rokeach, 1973).

Una cuarta característica que debe ser referida está relacionada con la idea de preferencia que encierra el concepto de valor. La preferencia es el resultado de una comparación que se hace entre un valor y su opuesto; la comparación también funciona cuando se hace con respecto a otros valores del sistema, de allí, que pueda hablarse de una jerarquía de valores puesto que, al comparar un valor con otro y al preferir uno a otro se establece una escala de mayor a menor en cuando a la preferencia que ellos despiertan en la persona. De hecho, puede afirmarse que cuando se habla del carácter relativamente duradero de los valores se está aceptando la idea de que lo que cambia en el sistema no son los valores sino el reordenamiento que de ellos se hace y que es especialmente sensible a las expe-

riencias de vida de la persona. Es por esto que constantemente, mientras se evoluciona se están haciendo evaluaciones de la jerarquía de valores instrumentales y terminales que se poseen (Rokeach, 1973).

La cantidad de valores que posee una persona es relativamente pequeña y varían como resultado de los cambios sociales que ocurren en la sociedad donde éste se encuentra; los cambios personales se hacen en relación a la jerarquía o posición que ocupan los valores dentro del sistema, lo cual depende más de la experiencia directa obtenida en los diferentes grupos a los que el individuo pertenece.

Por último, una quinta característica es la idea de preferible que define a los valores y que puede tener un sesgo personal o social, según sea el caso (Rokeach, 1973). Esto es importante porque cuando un estudiante percibe la jerarquía de valores del docente lo hace como ya se ha mencionado, en función de lo que es preferible, pero valdría la pena preguntarse: ¿preferible para quién?, puesto que lo que es preferible para el estudiante puede no serlo para el docente. Esto quiere decir, que se pueden conservar valores que se aplican solo a uno mismo pero no a los demás, de igual manera, se pueden tener valores que se aplican para evaluar el comportamiento de otros pero no el propio, por eso se hace importante la distin-

ción entre valores terminales que son personales y aquellos que tienen un carácter más social.

Después de todas estas consideraciones referentes a los valores, es necesario dirigir la atención hacia el *sistema de valores*, su naturaleza y funcionamiento. La discusión no estará ya dirigida a los valores que el estudiante percibe en el docente en su carácter nominal, sino que se hará en relación a los criterios bajo los cuales funcionan los valores como sistema.

Cuando el estudiante percibe al académico toma conciencia de que a lo largo del tiempo, éste muestra un comportamiento relativamente cambiante; esta semi-estabilidad obedece a la relación múltiple que se da entre todos los valores del sistema que orientan su conducta. Este sistema se va formando a través de la experiencia como persona y como docente y cuando un valor es aprendido, es incorporado al sistema alterando su dinámica y funcionamiento. Sus procesos perceptuales más los cognitivos entran en funcionamiento para darle al nuevo valor una posición dentro de la organización a través del establecimiento de un estado de prioridad con respecto a otros valores ya existentes. El sistema actúa entonces como un plan general para resolver conflictos y tomar decisiones.

Desde este punto de vista, se insiste en que los cambios que se dan simplemente representan un reor-

denamiento de los valores dentro del sistema. En este sentido, Rokeach, (1973:11) afirma: "Esta es una estabilidad suficiente para reflejar el hecho de semejanza y continuidad de una única personalidad socializada dentro de una cultura y sociedad dada y aún inestable lo suficiente como para permitir reordenamientos de prioridad de valores como resultado del cambio en la cultura, sociedad y experiencia personal". Debido a esto las variaciones en la experiencia personal, societal y cultural no solo generan diferencias individuales en el sistema de valores sino también, aquellas referidas a su estabilidad.

Por otra parte, los valores instrumentales y terminales son dos sistemas separados que funcionan de manera interconectada, donde los valores instrumentales actúan como mediadores o facilitadores de los terminales. Esta instrumentalidad no es conscientemente percibida y no existe tampoco una correspondencia uno a uno entre cualquiera de los valores instrumentales y cualquiera de los terminales. Esta característica permite que un modo de comportamiento puede ser instrumental para muchos valores terminales y de igual manera, muchos valores instrumentales pueden conducir a la realización de un único valor terminal (Rokeach, 1973).

También es necesario referir el valor que el sistema tiene como estándar, puesto que permite evaluar

y juzgar el comportamiento de los otros. Estas evaluaciones son importantes porque a su vez influyen en la relación con los otros y en el efecto que estas relaciones puedan tener en el sistema de valores propio que se va formando. En este sentido, un estudiante cuando percibe de sus profesores un sistema de valores en particular que guían su actuación académica, incorpora a su propio sistema de valores criterios acerca de lo deseable o preferible y también en relación a lo que debe ser rechazado; su experiencia con él le permite formarse expectativas acerca de lo que debe y puede esperar de un docente. Obviamente, el estudiante se relacionará con el docente partiendo de su percepción sobre él y su sistema de valores y aún más modelará su perfil de egreso en base a esta experiencia.

El docente, con su actuación, está siempre tratando de persuadir al estudiante acerca de creencias, actitudes y valores que debe adquirir en relación a su futura profesión y lo hace desde sus propios valores y creencias, por lo que tiene una fuerte responsabilidad frente al futuro del joven y a la profesión misma en la que trabaja. El efecto que puede esto generar va desde lo personal, afectando por ejemplo la autoestima del estudiante, hasta lo social, y su incorporación efectiva al mundo laboral. Pero no debe olvidarse que la forma como el estudiante se relacione con el docente dependerá de

la percepción que tenga de él y lo afectará con su comportamiento como reflejo del sistema de valores que en gran parte ha adquirido dentro del ámbito universitario. En definitiva, la percepción que el estudiante tenga del académico estimulará en éste mejores o peores criterios de excelencia en su actuación docente. Ambos influyen en el sistema de valores del otro orientando mutuamente el comportamiento que cada uno expresa y conformando las ideas y expectativas que se manejan.

### **Metodología**

Los valores pueden ser medidos, y deben serlo, porque al ser guías del comportamiento social de un individuo se convierten en medida de sus disposiciones y de sus actuaciones, de manera que su estudio permite establecer predicciones sobre el comportamiento preferido de la persona como representación de los criterios de excelencia que definen a una sociedad y que normalizan su comportamiento.

Adicionalmente, Rokeach (1979:20) plantea que:

...un sistema de valores es un conjunto organizado de estándares de preferencia que son usados para hacer selecciones de objetos y acciones, resolver conflictos, involucrando sanciones sociales y enfrentando necesidades o demandas por defensas psicológicas y sociales para decisiones hechas o propuestas.

tas. Los valores son componentes en la dirección del comportamiento anticipatorio o dirigido a metas; pero ellos también son una mirada hacia atrás en su frecuente servicio a la justificación o explicación de conductas pasadas.

De acuerdo a esta necesidad, para medir los valores del docente, percibidos por el estudiante, se diseñó una investigación exploratoria-descriptiva de campo, utilizando el inventario de valores (APOLO) diseñado por el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de los Andes a cargo de Romero (1988), el cual se encuentra basado en la clasificación que hace Rokeach de los valores, divididos en valores terminales y valores instrumentales.

Este instrumento maneja los dominios motivacionales de afiliación, poder y logro, conformando las tres sub-escalas del instrumento. Está compuesto por 24 ítems que deben ser ordenados por el estudiante en una escala de 20 puntos, variando desde 1 como no importante hasta 20 como muy importante. Cada escala posee 8 ítems y cada una está constituida por 4 valores terminales y 4 instrumentales.

La consistencia interna del inventario fue evaluada a través de dos procedimientos; el Alfa de Cronbach en el que el valor obtenido fue de 0.89 y a través de Spearman-Brown con el que se obtuvo un coeficiente de 0.93.

Para la validez se procedió a realizar pruebas de contenido y de

constructo. Se aplicó el coeficiente *rho* de Spearman que resultó ser de 0.90 para los tres dominios y con otras pruebas que miden las mismas dimensiones. (Romero, 1988).

La escala se aplicó a 266 estudiantes de la escuela de Educación y 181 estudiantes de la escuela de Comunicación Social, seleccionados mediante un muestreo probabilístico estratificado, utilizando estadísticas descriptivas para el análisis e interpretación de los resultados.

## Resultados

Para exponer los resultados se mostrarán las tablas con los resultados obtenidos para la escuela de Educación y la escuela de Comunicación Social, ambas pertenecientes a la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, y se realizará un análisis en conjunto debido a la gran similitud en la valoración para los dos grupos de docentes.

Según lo expresado por Rokeach, (1979), los valores son un modo de expresar las necesidades humanas y de allí, su componente motivacional. Por un lado, los valores instrumentales son motivacionales porque constituyen modos idealizados del éxito en metas finales, de manera que si el individuo se comporta de acuerdo a la prescripción que dictan los valores instrumentales, éste sería recompensado a través de las especificaciones indi-

**Tabla 1**  
**Perfil Social Ideal del Académico de la Escuela de Educación**  
**desde la perspectiva del estudiante**

		Dominios Motivacionales					
		Logro		Afilación		Poder	
		Valor	Media	Valor	Media	Valor	Media
Valores Terminales	Respeto por sí mismo	19.46		Felicidad	18.41	Aceptación Social	17.39
	Dignidad Personal	19.02		Amor Maduro	16.10	Reconocimiento Social	16.86
	Realización Personal	18.77		Diversión	15.08	Ser Admirado	16.51
	Ser sabio	18.35		Amistad Profunda	14.84	Ser Influyente	16.01
Valores Instrumentales	Creativo	19.27		Comprensivo	18.24	Audaz	17.88
	Capaz	19.13		Alegre	17.80	Astuto	17.58
	Emprendedor	18.30		Cariñoso	17.23	Vivo	16.60
	Persistente	18.19		Simpático	16.00	Ambicioso	13.00

cadadas por sus valores terminales. Por otra parte, al ser considerado los valores terminales como super-metas, ellos adquieren también carácter motivacional.

Tomando en cuenta que los valores instrumentales pueden representar metas más inmediatas y de corto y mediano alcance, ellas garantizarían la aproximación al logro de metas finales que, en definitiva, nunca son alcanzadas pero que movilizan al individuo en la esperanza de llegar a esos estados finales de existencia.

La jerarquía motivacional asociada a los valores sociales terminales e instrumentales que debe tener

el académico ideal, según el estudiante de Educación y Comunicación Social, y que puede ser observada en las Tablas No. 1 y 2, sigue el mismo orden planteado por los docentes en su propia estimación: logro, afiliación y poder, aunque diferente al que ellos mismos generaron en las variables motivacionales y en el que se le da más valor al poder que el docente debe usar dentro de la institución que a los lazos afectivos que se puedan dar con los compañeros y su identificación emocional con el trabajo.

Desde el punto de vista perceptual, el estudiante no asume las motivaciones en concordancia con los

Tabla 2  
 Perfil Social Ideal del Académico de la Escuela de  
 Comunicación Social desde la perspectiva del estudiante

		Dominios Motivacionales					
		Logro		Afiliación		Poder	
		Valor	Media	Valor	Media	Valor	Media
Valores Terminales	Respeto por sí mismo	19.38		Felicidad	18.25	Aceptación Social	16.54
	Dignidad Personal	18.89		Amor Maduro	15.33	Reconocimiento Social	16.46
	Realización Personal	18.80		Amistad Profunda	13.65	Ser Admirado	15.74
	Ser sabio	18.25		Diversión	13.65	Ser Influyente	15.73
Valores Instrumentales	Capaz	19.12		Comprensivo	17.83	Audaz	17.77
	Creativo	19.06		Alegre	17.32	Astuto	17.37
	Emprendedor	18.72		Simpático	16.82	Vivo	16.48
	Persistente	18.40		Cariñoso	15.97	Ambicioso	15.14

dominios de los valores sociales del académico ideal. Esto puede representar una incongruencia en la forma como el estudiante presume que debe ser el rol del docente dentro y fuera de la institución.

Cuando se hace referencia a los valores, el contenido de la evaluación posee un valor más general, abarcando todas las áreas de vida de un individuo y es por ello que se manifiestan en dominios motivacionales. En este sentido, el estudiante puede estar disociando el rol docente del papel social que cumple éste dentro de la sociedad, considerando límites bastante defini-

dos entre el ser social y el ser docente cuando la función docente como ejercicio profesional debe estar fundamentada en una razón social.

Más allá de esta situación, en el dominio de logro, el estudiante considera que el académico debe, por encima de todo, poseer *respeto por sí mismo* y *dignidad personal*, lo cual solo es posible impulsando los valores de *creatividad* y *capacidad*. Esto lleva a la consideración de que los valores asociados al logro y al éxito personal y académico no son desestimados por el estudiante. Por el contrario, en primera instancia considera que su académico debe

poseer una alta valoración de su persona, de sus opiniones, del conocimiento que ha alcanzado, y además debe asumir una posición social de dignidad, y no de orgullo, sobre el importante papel que se encuentra representando. Bajo esta visión está reconociendo el tipo de creencias, conceptos personales sobre los que se fundamentarían las más altas expectativas laborales.

El respeto de sí mismo y la dignidad personal son valores terminales que se alcanzan a través de una actuación comprometida con los más altos valores sociales y morales. Exige además, que el profesor tenga planteado en su proyecto de vida altos requerimientos personales, amparados en una sólida seguridad en sí mismo, por ello constituyen valores relacionados con el logro y la realización personal alcanzada a través de su quehacer docente.

También es relevante observar que, a través de esta percepción, se asume al docente con capacidades para el autodesarrollo en beneficio propio y del estudiantado. Inevitablemente el proceso de socialización los ha llevado a formarse esquemas mentales positivos acerca de la función docente de un académico ideal, que de algún modo deben impulsar y estimular ciertos comportamientos en este profesor, en un acto de equilibrar las expectativas de ambas partes. Por demás, esta evaluación está favoreciendo los valores institucionales que han

regido como fundamento de la normativa universitaria y de la posición que ella ha jugado en el devenir de la sociedad.

De esta percepción, se pueden inferir las capacidades que debe poseer un académico ideal, no solo para adaptarse a las regulaciones institucionales, sino para construir su propio destino en armonía con los objetivos y propósitos que se plantean las universidades en su evolución histórica, de manera que favorezca su propio desarrollo y facilite el progreso de la ciencia, a través del desarrollo académico de los estudiantes.

Evidentemente, el proceso de socialización que sigue un docente se refleja en las expectativas que sus estudiantes tienen de él. La comunidad universitaria, a través de su historia y de su dinámica, ha creado un patrón de excelencia docente con el que comúnmente se evalúa a los profesores, y que actuando como estereotipo, influye sobre el proceso perceptual que sigue el estudiante. Este estereotipo crea un efecto de impronta o primera impresión que se traduce en requerimientos básicos de desempeño académico, percibido por los otros miembros de la comunidad universitaria.

La capacidad y creatividad como valores instrumentales expresan la importancia que tiene para el estudiante que el profesor alcance logros de mayor nivel, a partir de sus propias competencias, las cuales deben

ser altamente calificadas. Ser capaz y creativo demostraría su pertinencia laboral a favor de los cambios y transformaciones que debe liderar dentro de la universidad y en beneficio de la sociedad como un todo, y demostraría su capacidad de adaptación al ofrecer modos novedosos de resolver conflictos y dar respuestas efectivas ante los problemas.

Es significativo este reconocimiento en virtud del papel de liderazgo jugado por el docente y hace suponer que, si el académico ideal está siendo percibido de esta manera, así mismo querrá percibirse el estudiante al final de su carrera dando respuesta al perfil profesional esperado por él.

Es importante acotar también, que los valores aquí señalados por los estudiantes responden al perfil de personas plenamente identificadas con su misión académica y con la figura de líderes orientados a la tarea que faciliten la participación democrática del alumnado y que los conduzca responsablemente hacia el perfil profesional esperado. Con esto, el estudiante está haciendo un llamado a elevar el nivel de excelencia académica y docente que debe predominar en el ámbito universitario; luego se verá que esta exigencia se hace sobre la base de un docente más sensibilizado e identificado con las necesidades del estudiante es decir, un docente que piense en su propio desarrollo profesional fundamentado en necesi-

dades personales y colectivas donde el estudiante y su propio marco de referencia sean considerados.

En el dominio afectivo, los resultados indican que el docente debe buscar la *felicidad* a través de sus relaciones interpersonales, y para ello debe manifestarse como una persona *comprensiva y alegre*. En este sentido, se acentúa la importancia que el estudiante le asigna a las relaciones interpersonales del académico, considerando que es precisamente en éstas donde se realizan los principios que rigen al educador.

El considerar la necesidad de que un docente sea alegre también refleja la importancia de los niveles de optimismo que deben prevalecer en el profesor universitario y que el estudiante ya refirió de manera enfática, de manera que éste pueda experimentar el valor máximo de felicidad, independiente de las circunstancias adversas que la misma realidad social, política y económica le pueda imponer a las universidades; sabiendo que una persona que se siente feliz con lo que hace es capaz de aportar todos sus mejores recursos, a través de su mayor esfuerzo, en provecho del desarrollo académico de sus estudiantes.

Como ya se había señalado, en los valores terminales e instrumentales resultantes para este dominio, el estudiante puede estar proyectando su propio requerimiento de ser comprendido y de ser tratado en

una relación más humana y más sensible a sus propias necesidades y expectativas, basado en la identificación mutua y donde las relaciones afectivas sean lo suficientemente maduras como para que cada una de las partes sea capaz de encontrar satisfacción a sus necesidades académicas y profesionales.

Como quiera que sea, se está reconociendo el valor afectivo de las relaciones en el ámbito docente, como fuente de satisfacción profesional y académica. Para este estudiante es posible el manejo de relaciones afectivas entre quienes comparten un mismo espacio de aprendizaje, convirtiendo esta situación en ideal para el perfil de un profesor universitario. Cuando se hace vida universitaria y ésta es compartida con el estudiante y otros miembros universitarios, es lógico esperar que se establezcan lazos afectivos producto de la identificación mutua que debe existir y también, como resultado de la influencia de las mayorías. En los grupos se produce una sinergia capaz de movilizar atributos personales a favor de la cohesión y del compromiso grupal, necesarios para que el mismo grupo estimule a sus miembros hacia el logro de las metas propuestas. En este sentido, aún cuando el afecto no debe ser una meta en sí misma, debe al menos, facilitar las vías de acceso mutuo que deben darse en las relaciones interpersonales propias de este tipo de grupos orientan-

do así, el deseo final de satisfacción personal y social.

Obsérvese además, la relación de valores como la alegría y la comprensión como instrumentos para el logro del concepto social que se maneja sobre la felicidad, que no es mas que la realización personal y la satisfacción que todos desean experimentar a través de sus planes de carrera y vida. El afecto está estrechamente ligado a otras metas de mayor implicación existencial para el individuo y, por lo tanto, debe facilitar su alcance en vez de crear lazos personales que limiten el esfuerzo que el docente es capaz de dar, en aras de su propio desarrollo y el de sus estudiantes. En otras palabras, la relación afectiva y comprensiva que está exigiendo el estudiante no estaría orientada bajo el propósito final de establecer relaciones interpersonales satisfactorias; el logro de este tipo de relaciones se convertiría en un medio para alcanzar la meta final que no es otra cosa, que el desarrollo profesional que las relaciones académicas le pueden ofrecer a ambos.

Con todo lo que se ha referido hasta este momento, queda en evidencia la influencia mutua que ocurre entre profesor y alumno, una relación en la que no solo son importantes los motivos de logro académico, también tiene sentido una relación de mutua comprensión, una relación sensible por su naturaleza en donde tanto el profesor como el

estudiante, se sientan reconocidos mutuamente en su condición humana. Esta situación ideal sería una condición precedente basada en el valor afectivo de las relaciones de más alto nivel, para que la institución universitaria y cada uno de sus miembros, sea capaz de encontrar espacios de máxima realización personal y colectiva, en su sentido más integral.

Por último, igual que los docentes aunque con mayor énfasis, la *aceptación y reconocimiento social* son considerados valores en el dominio de poder que deben estar instaurados en la conciencia del académico ideal. Podría pensarse que, la importancia que asignan a la posibilidad de detentar el poder estaría más asociado a este reconocimiento social que a la posibilidad de hacer uso del poder, visto como la posibilidad de manejar relaciones de influencia, donde una parte domina la relación y la otra se subordina a ella. *La audacia y la astucia* se convertirían en los medios a través de los cuales esto se haría posible.

Para los estudiantes es evidente que el poder tiene una mayor influencia desde el punto de vista motivacional que desde la perspectiva de los valores sociales, asumiendo que para un docente universitario, el poder solo debe ser un recurso a utilizar con el fin de alcanzar las metas de desarrollo profesional. Con esto, se desconoce la búsqueda del poder por el poder mismo, ha-

ciendo hincapié en la satisfacción personal que se lograría si el uso de la autoridad que la institución otorga a cada uno de sus miembros, facilita la consecución de las metas propuestas tanto por profesores y estudiantes como por la institución misma.

Evidentemente, el reconocimiento y la aceptación social que pueda buscar un profesor universitario, constituyen valores asociados al éxito académico ya que la labor docente, por su naturaleza, establece un fuerte compromiso con la sociedad y en la que ambas partes esperan una retribución. Dicho reconocimiento es el resultado de una relación de influencia bidireccional que ocurre entre los miembros de una comunidad, en la que todos intentan aportar algo en favor de su desarrollo y progreso, obteniendo a cambio una recompensa que se convierte en el estímulo para mantener un nivel y una elevada calidad en el desempeño de las funciones académicas.

Se ha insistido en reiteradas oportunidades en la importancia del liderazgo docente porque a través de él, el profesor universitario manifiesta el poder legítimo que le otorga su estatus universitario. Ciertamente, la aceptación y el reconocimiento social son valores importantes para quienes juegan este tipo de roles ya que con su conducta influyen y modelan el comportamiento de otros. Sin embargo, los estu-

diantes están visualizando a un docente que prioritariamente busca a través del poder, su aspirado estatus social dentro del entorno universitario.

La astucia y la audacia como valores instrumentales, son buenos mecanismos para lograr el propósito final, ya que en circunstancias como éstas, donde la crisis social, económica y política logra un efecto erosivo en el ánimo de la gente, en sus motivaciones y expectativas, es importante que se pongan en práctica las formas más creativas y a la vez más efectivas, para hacerle frente a esa crisis. El resultado del comportamiento mostrado por los miembros de una comunidad tiene que reflejarse en la forma como ese grupo social avanza, aún en medio de las vicisitudes. Dicho de otro modo, personas con una alta motivación de logro, identificados con su quehacer y su rol social, hacen uso de todas las estrategias posibles para que de un modo efectivo, se pueda garantizar el logro de los objetivos planteados.

Debe recordarse que la motivación de poder en el académico ideal es percibida por estos estudiantes como de importancia media, siendo la imaginación de poder a la que mayor puntuación se le da. Se puede interpretar en consecuencia, que el docente es visto o proyectado como una persona que fantasea el poder que le pertenece, sin embargo, la realidad le plantea poca posi-

bilidad de ejercerlo. Esta puede ser la razón por la que a nivel de valores, el poder termina siendo visualizado de menor importancia, por la creencia en una posibilidad limitada de que el profesor universitario pueda ejercer un adecuado liderazgo. Una distorsión en el uso del poder puede llevar al profesor universitario a no hacer uso de él en situaciones que así lo requiera pero también, a abusar del mismo en el manejo de su relación con otros dentro del ámbito académico.

La experiencia también demuestra la falta de dirección y entrenamiento institucional al que un docente debe ser sometido para que pueda asumir responsablemente la conducción de un grupo estudiantil. La realidad se ha encargado de distorsionar el rol docente en lo tocante al poder que éste puede detentar, por lo que se termina rechazando la idea del poder como valor fundamental en un académico ideal.

A través del poder el docente debe ser capaz de generar cambios entre el perfil de ingreso y el perfil de egreso de un estudiante, pero estos cambios deben estar fundamentados en los intereses del estudiante y no del profesor. Cuando la educación que se imparte es la tradicional, entre otras cosas, se quiere expresar que como tal, es unidireccional, el efecto del poder ejercido por el profesor trae más consecuencias negativas que positivas y definitiva-

mente, esto está influyendo en la percepción estudiantil que se ha descrito aquí.

Si estas experiencias son repetidas a lo largo de la historia universitaria, se crean estereotipos que contribuyen a la percepción resultante. La fuerza de los estereotipos es determinante en este tipo de procesos que se fundamentan en la socialización que se produce dentro de las instituciones de educación superior, por lo que la institución misma está llamada a generar cambios en su propio proceso socializador.

Es importante señalar que, la obediencia que se produce como efecto del liderazgo y el poder ejercido por el docente terminan siendo efectos obligatorios con características poco adaptadas y satisfactorias, afectando las percepciones mutuas que se dan entre los miembros del grupo; sin embargo, la cohesión y la identificación con el grupo están condicionadas a los beneficios particulares que cada parte encuentra en la relación.

El poder ejercido por un profesor universitario no puede estar dirigido a calmar las necesidades e intereses estudiantiles, creando un conformismo sumiso para tratar de mantener el orden o para poder dar curso a sus propias estrategias y metas, debe orientarse a la estimulación de la individualidad, a fin de

que cada estudiante pueda descubrir sus verdaderas aptitudes dentro del área de profesionalización ya escogida.

Debido a la experiencia que el estudiante ha obtenido en su relación con el docente no se logra obtener una percepción favorable sobre el uso del poder que un profesor puede detentar. El estudiante no logra crearse la imagen de un líder académico capaz de usar el poder en beneficio de los objetivos institucionales.

Los valores sociales que los estudiantes creen que debe poseer un docente ideal, constituyen un reflejo del proceso de influencia social que se sigue en las instituciones de educación superior, donde todos sus miembros se forman expectativas relacionadas con su propio rol y el papel que juega el resto de los integrantes, a través del cumplimiento de las normas que la propia dinámica le impone al grupo, y que responde a los procesos de conformidad y obediencia y a la estructura de poder que se maneja en las universidades. Es por ello, que se reconoce la responsabilidad que tiene la institución en fomentar, a través de un programa permanente de formación y desarrollo psicosocial del docente, las condiciones integrales que éste debe poseer para que pueda cumplir cabalmente con su función educadora.

### Conclusiones

De los resultados del estudio se puede concluir:

1. La escala de valores presentada por ambos grupos de estudiantes es común y diferente a la valoración motivacional realizada por ellos y también a la realizada por los docentes mismos. Hay una dificultad en el estudiante en estimar si deben prevalecer motivaciones y dominios afectivos o los relacionados con el poder, cuando para él está claro que debe predominar el logro como motivo de realización personal y profesional en el docente seguidos por la afiliación y el poder.
2. No hubo diferencia en la jerarquía de valores presentada por los dos grupos de estudiantes, tanto los valores terminales como los finales fueron los mismos. Esta situación es interesante y reafirma la hipótesis de que existen características propias de la condición y el ejercicio académico, sin importar la formación profesional del docente. Pareciera, según estos resultados, que hay mayor cercanía de las condiciones sociales entre quienes ejercen la labor docente, que respecto a su gru-

po profesional. Esto demuestra que existen considerables puntos en común entre los valores que tanto el profesor como el estudiante consideran que deben prevalecer en el ejercicio de la función docente, sin que esto guarde relación alguna con la percepción que tanto profesores como alumnos mantienen sobre ese docente como profesional de la Educación o de la Comunicación Social.

### Referencias Bibliográficas

- CUELLAR, H. *Los valores existen*. Recuperado de: <http://www.bu.edu/wcp/papers/Valu/ValuCuel.htm>
- LEÓN, M.; BARRIGA, S.; GÓMEZ, T.; GONZÁLEZ, B.; MEDINA, S.; CANTERO, F. (1998). *Psicología Social*. Orientaciones teóricas y ejercicios prácticos. España: Editorial MacGraw-Hill.
- PRIETO, L. y FONSECA, R. (2002). Percepción del perfil psicosocial del académico ideal del estudiante de educación y comunicación social de L.U.Z. Proyecto Condes No. 1979-00. CEDIP. Universidad del Zulia. Venezuela
- ROKEACH, M. (1973). *The nature of human values*. USA: The Free Press.
- ROKEACH, M. (1979). USA: The Free Press. Individual and societal. USA: The Free Press.

- ROMERO G., O. (1988). **Valores, concepción motivacional y su medición**. Laboratorio de Psicología de la ULA. Mérida: Publicaciones 94.
- SANTANA, L. (2004). Los valores y su significado. En **Ética y Docencia** (1999) Recuperado de: <http://members.tripod.com/~DenisSantana/articulos/>
- VELÁSQUEZ, E. (2004). Los valores en el contexto de la educación. Recuperado de: <http://www.universidadabierto.edu.mx/Biblio/V/Velazquez%20Eulalio-Contexto%20educacion.htm>